

Crisis alimentaria en México: crónica de un desastre anunciado
***Crisis del neoliberalismo agroalimentario y de sus instituciones**
***Urge un pacto nacional por la soberanía alimentaria y el derecho a la alimentación**

Víctor Suárez Carrera
Director de la ANEC

El crecimiento de los precios de los alimentos en los últimos meses a niveles sin precedentes desde los años de cincuenta, ha configurado una verdadera crisis mundial, impulsando a todos los organismos internacionales (ONU, FAO, UNCTAD, FMI, Banco Mundial, G8, OMC, etc.) a reconocer la existencia de un grave problema que no sólo a los países importadores netos de alimentos sino también a los países desarrollados y a la economía global en su conjunto.

La multiplicación de los precios de los alimentos desde una a tres veces más respecto al nivel prevaleciente en 2006, ha afectado directamente el nivel de desnutrición, pobreza y poder adquisitivo de la mayoría de los hogares mexicanos y en el mundo entero.

Este hecho, lo reconocen todos los países y organismos internacionales. Más de 40 países, incluyendo México, han experimentado conflictos sociales y políticos derivados de la inflación alimentaria. El secretario general de la ONU, convocó recientemente a una reunión urgente de todos los organismos del sistema de Naciones Unidas, incluyendo al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, para analizar la crisis alimentaria mundial y encontrar soluciones urgentes y de fondo a la crisis. La FAO ha convocado a una reunión mundial urgente para principios de junio en Roma. El G-8 (grupo de los países más poderosos) ha incluido el tema en la agenda de su reunión de julio próximo.

México: excepción mundial, según Calderón

Sin embargo, de acuerdo con las declaraciones del presidente Calderón y sus secretarios de Economía y Agricultura, en México no hay crisis alimentaria, somos una excepción mundial, no pasa nada, todo está bajo control.

Que los precios de la tortilla se hayan incrementado más de 40 por ciento y amenacen a subir a dólar el kilo para principios de junio, "no hay problema".

Que los precios del trigo y del arroz se hayan duplicado y triplicado, respectivamente, en los últimos meses, y que los precios de la canasta alimentaria básica hayan sufrido un aumento de 42 por ciento en la administración calderonista, "si pero no hay desabasto".

Que el Banco de México, declare que por la presión de los precios de los alimentos la meta inflacionaria de 3 por ciento para 2008 no podrá cumplirse ya que se estima que será mayor a 4.75%, "no importa, todo esta bajo control".

Que estemos importando el 42 por ciento de nuestros alimentos de Estados Unidos, que en 2007 importamos 20 millones de toneladas de granos y

oleaginosas con un valor de 5 mil millones de dólares y otros 7 mil millones de dólares en hortalizas, frutas y otros alimentos procesados y bebidas, “no hay problema, los consumidores tienen mejores opciones de compra”.

Que por el incremento de los precios de los alimentos se prevea que en México aumenten en 2 millones las personas con desnutrición y anemia y 6 millones las personas en condiciones de pobreza, “para eso está el nuevo programa Vivir Mejor”.

El secretario de Agricultura, Alberto Cárdenas, dice que el alza de precios es una burbuja inflacionaria; el de Economía, Eduardo Sojo, dice que el abasto está garantizado, aunque no dice a qué precios ni con qué consecuencias económicas, sociales y nutricionales; y el secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordero, dijo al periódico *El Financiero* que “no ha habido inflación, ni explosión de precios de los alimentos”.

Se trata, como vemos, de la política de la avestruz, de un gobierno autista, que se niega a reconocer la existencia de la crisis alimentaria en México.

Las grandes corporaciones agroalimentarias: beneficiarias de la crisis

Para el gobierno de Calderón no hay crisis alimentaria, “para qué cambiar” si a las grandes empresas agroalimentarias la crisis les ha traído un crecimiento sin precedentes en sus utilidades.

Es el caso de Archer Daniel's Midland (ADM), que –según informó *The Wall Street Journal Americas*-- reportó ganancias del tercer trimestre (del año fiscal de Estados Unidos) de 42 por ciento en su actividad de procesador de alimentos, y una septuplicación de las utilidades de su filial que almacena, transporta y comercia granos como trigo maíz y soya. O Monsanto, líder en transgénicos y productor de semillas híbridas y herbicidas, que obtuvo en los recientes tres meses ganancias que duplicaron las del periodo previo. Y sus competidoras, Dupont y Syngenta acaban de revisar al alza sus predicciones de ganancias. Asimismo, hay noticias de que la suiza Nestlé y la francesa Danone han logrado sostener sus ganancias pues han trasladado a los consumidores las alzas de los precios de sus insumos agrícolas. Y el fabricante de maquinaria agrícola Deere & Co registró un aumento de 55 por ciento en sus ingresos del último trimestre.

De la misma forma, las grandes empresas agroalimentarias mexicanas como Maseca, Bimbo, Bachoco, Lala, Sigma, entre otras, han visto aumentar sus utilidades al tiempo que se profundiza la crisis alimentaria en México.

Crisis alimentaria: resultado de políticas neoliberales

La crisis alimentaria en México (y en el mundo) es el resultado de las políticas neoliberales aplicadas desde hace 25 años sin interrupción por los gobiernos priistas y panistas, de conformidad con los lineamientos del FMI y BM y los

intereses de los países desarrollados y sus grandes corporaciones agroalimentarias.

Se apostó a dismantelar la capacidad de producción nacional de alimentos para depender de las importaciones subsidiadas por debajo de costo de producción provenientes de Estados Unidos. Antes teníamos autosuficiencia alimentaria, sobre la base de la producción campesina y políticas activas de apoyo y protección del Estado mexicano. Ahora estamos en el peor de los mundos: se ha dismantelado nuestra estructura de producción interna de alimentos y se tiene una dependencia alimentaria creciente a precios altos sin precedentes. Y lo que es aún: la tendencia creciente de los precios mundiales de alimentos seguirá en los próximos años y probablemente, lustros.

La crisis de los precios de los alimentos, no solamente ha sido impulsada por el uso geopolítico, sin ninguna justificación económica o ambiental, de granos y oleaginosas para la producción de biocombustibles en Estados Unidos y la Unión Europea. Tan sólo Estados Unidos utiliza alrededor de 100 millones de toneladas de maíz (5 veces la producción de México, volumen capaz de alimentar 500 millones de personas durante un año).

La crisis es el resultado de considerar a la agricultura un sector más de la economía capitalista, a los campesinos como una "carga" en la modernización de México y a los alimentos como una mercancía más, no como un derecho humano fundamental.

En los últimos 25 años, se ha impuesto la idea de que la agricultura no tiene la finalidad primaria de producir alimentos, sino mercancías para la exportación y ahora combustibles "limpios". ¿Comestibles o combustibles?

Los trágicos costos de la política de dependencia alimentaria, de guerra contra la agricultura campesina, de dependencia alimentaria y depositar la seguridad alimentaria en el "libre comercio" y en los países desarrollados y sus corporaciones, ahora se está volviendo contra sus creadores y promotores. Es el tiempo de reconocer el fracaso de las políticas neoliberales hacia el campo y la alimentación.

Nuestras propuestas

La crisis alimentaria es también la crisis de las instituciones gubernamentales y su modelo neoliberal en la agricultura y la alimentación. Por tanto, para resolver la crisis alimentaria es urgente cambiar de modelo y de instituciones, no sólo en México sino a escala global. El movimiento campesino autónomo lo ha venido planteando desde hace años, con propuestas viables y bien fundadas, principalmente desde el *Movimiento el campo no aguanta más* y la *Campaña sin maíz no hay país*. Hasta ahora no hemos sido escuchados.

En esta dirección, es urgente que el Senado apruebe la minuta de la Ley de Planeación para la Soberanía y Seguridad Agroalimentaria y Nutricional; que la Cámara de Diputados apruebe la minuta que establece el derecho constitucional a la alimentación, y ambas cámaras, la ley que crea un

mecanismo de administración de comercio exterior de alimentos básicos y la reserva estratégica alimentaria. Asimismo, debe imponerse una moratoria a la elaboración de combustibles con alimentos y a la siembra de maíz transgénico. No hacerlo, confirmaría el papel de complicidad de los grupos parlamentarios del PRI con las políticas anticampesinas y de inseguridad alimentaria del gobierno de Felipe Calderón.